



Universidade Federal do Rio Grande - FURG

Revista Eletrônica do Mestrado em Educação Ambiental

Revista do PPGA/FURG-RS

ISSN 1517-1256

Programa de Pós-Graduação em Educação Ambiental

**PROCESOS EDUCATIVOS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIOAMBIENTALES  
DEL OCCIDENTE DE MÉXICO: el caso del Comité Salvabosque en el Bosque El  
Nixticuil, Zapopan**

Laura Karina Mares Ortega<sup>1</sup>

Laura Sofía Herrera Rivera<sup>2</sup>

Andrea Rivera Herrera<sup>3</sup>

**Resumen:** Este artículo forma parte de los resultados de una investigación realizada en la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara. En ella se analizan los procesos educativos de los movimientos socioambientales con la finalidad de construir un diálogo entre éstos actores y la educación ambiental propiciando puentes vincular a ambos escenarios, ligados por ideales pero distanciados. Para lo cual camina hacia el análisis tanto de las prácticas formativas como de los discursos pedagógicos, presentes en los movimientos socioambientales, particularmente en el Comité Salvabosque, cuyo núcleo de integrantes habita en las periferias del bosque El Nixticuil, amenazado por el crecimiento urbano desmedido de la ZMG.

**Palabras clave:** Movimientos socioambientales. Educación Ambiental. Procesos educativos.

**PROCESSOS EDUCATIVOS DOS MOVIMENTOS SOCIOAMBIENTAIS DO  
OESTE DO MÉXICO: o caso do Comité Salvabosque na Floresta de El Nixticuil,  
Zapopan**

**Resumo:** Este trabalho faz parte dos resultados de uma pesquisa realizada no Mestrado em Educação Ambiental da Universidade de Guadalajara. Discute os processos educativos dos movimentos socioambientais, a fim de construir um diálogo entre esses atores e a educação ambiental, proporcionando pontes articuladas aos dois cenários, ligadas por ideais, mas distanciadas. Para o qual caminha para a análise tanto das práticas de formação quanto dos discursos pedagógicos, presentes nos movimentos socioambientais, particularmente no Comité Salvabosque, cujo núcleo de integrantes vive na periferia da floresta El Nixticuil, ameaçado pelo crescimento urbano excessivo da ZMG.

<sup>1</sup> Colaboradora de la Maestría en Educación Ambiental a distancia de la Universidad de Guadalajara. Actualmente estudiante de dicho posgrado.

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Integrante del Comité Salvabosque en Defensa del Nixticuil.

<sup>3</sup> Bióloga egresada de la Universidad de Guadalajara. Integrante del Comité Salvabosque en Defensa del Nixticuil.

**Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient.** Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congreso Nacional de Educación Ambiental para la Sostenibilidad p. 151-166, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

**Palavras-chave:** Movimentos socioambientais. Educação Ambiental. Processos educativos.

**EDUCATIONAL PROCESSES OF THE SOCIO-ENVIRONMENTAL  
MOVEMENTS OF THE WEST OF MEXICO: the case of the Comité Salvabosque in  
El Nixticuil Forest, Zapopan.**

**Abstract:** This article is part of the results of a research carried out in the Master in Environmental Education of the UdG. It discusses the educational processes of socio-environmental movements in order to build a dialogue between these actors and environmental education providing bridges link to both scenarios, linked by ideals but distanced. For which it moves towards the analysis of both the training practices and the pedagogical discourses, present in socio-environmental movements, particularly in the Salvabosque Committee, whose nucleus of members live in the outskirts of the El Nixticuil forest, threatened by the excessive urban growth of the ZMG.

**Keywords:** Socio-environmental movements, environmental education, educational processes.

### **Introducción**

En la cultura occidental, dominada por el antropocentrismo, se suele confundir lo humano con lo portentoso, sobre todo por su capacidad tecnológica para modificar a la naturaleza. Tal proyecto civilizatorio impulsa una concepción de mundo, un sistema de valores y una perspectiva de pensamiento que se ha ido convirtiendo en la única y obligada forma de entender el mundo, lo que ha terminado condicionando no solo a la sociedad en su conjunto, sino incluso a la propia ciencia, la cual forma parte sustantiva de la base cultural de la cotidianidad occidental (ANTÓN, 2003).

A pesar de que los procesos de globalización han propiciado una desarticulación de la sociedad, se ha despertado la acción de grupos sociales, entre ellos los movimientos socioambientales; los cuales poseen, como afirma Antón (2003), un alto valor de flexibilidad organizativa y diferentes sensibilidades que expresan la pluralidad de la sociedad relacionada con problemas y conflictos ecológicos y sociales.

Una de las finalidades de tales movimientos es mostrar las contradicciones e incapacidad de distintas instancias del Estado y de diferentes ámbitos de gobierno para resolver los problemas que el propio modelo origina. Sin embargo, es limitado el conocimiento que se tiene de los procesos educativos que presentan dichas expresiones de la sociedad organizada para lograr sus diversas finalidades.

El origen de tales manifestaciones sociales puede provenir de un conflicto delimitado, el cual muchas veces gira alrededor del interés de resolver un problema

ecológico, pero termina transformándose en un movimiento social al momento de articular diversas problemáticas que conllevan a una organización más compleja.

Existen varias caracterizaciones de los movimientos socioambientales. Paz (2017) menciona algunas de ellas como: socioespaciales, porque observan a la naturaleza como territorio en el que cohabita la población y los ecosistemas. Además son políticos porque se trazan mediante una propuesta ideológica de cambio en las maneras de vivir y de ejercer el poder. Son bidireccionales porque confrontan y construyen hacia adentro y hacia fuera, es decir, que se encuentran en constante edificación de nuevas territorialidades y nuevos paradigmas que permiten a los que están fuera confrontar la cotidianidad.

La citada autora señala también que pueden ser locales y/o regionales porque abarcan problemáticas que se comparten en un espacio geográfico, y no necesariamente en todo un país, tienen además estructuras e historias con características que son diferentes, pueden contener similitudes más no son idénticos; sin embargo, existen movimientos socioambientales que sí logran articularse a nivel nacional e internacional. Igualmente, son procesos colectivos que dan batallas legales y se despliegan desde lo no institucional hasta lo institucional.

Para Paz (2017) también son antisistémicos, ya que ponen en cuestión al modelo económico capitalista, sus enfoques y consecuencias. Esta característica, empero, no es generalizable, dado que algunos movimientos no son contestatarios o subversivos ni debaten a fondo el modelo de desarrollo y no llegan a formular propuestas alternas para reformarlo de manera estructural, solo hacen un reclamo ante un problema específico.

Pero, ¿cómo educan los movimientos socioambientales a sus propios integrantes y cómo lanzan propuestas de carácter educativo hacia otros sectores? La pregunta anterior es de suma importancia para comprender a aquellos espacios que construyen otras maneras de convivir y de vincularse con la naturaleza, y por ende con la propia sociedad. Sin embargo, se desconoce en buena medida cómo los movimientos socioambientales han construido sus propias pedagogías o las dimensiones educativas que se han desprendido de ellos ni se han identificado con claridad cuáles son sus hallazgos y sus propuestas pedagógicas.

La presente investigación se realiza en el occidente de México, y con ella se pretende, en el mediano plazo, analizar movimientos socioambientales existentes del año 2000 en adelante, que mediante su lucha han buscado evitar la pérdida de su territorio, causada por la expansión capitalista a través de la industria, el turismo convencional, las transnacionales, el crecimiento desmedido de las urbes, entre otras. En este artículo, en

específico, se hace referencia al primer movimiento abordado en la investigación: el Comité Salvabosque, el cual ha luchado en defensa del Bosque El Nixticuil para que resista a presiones de la expansión de la urbe en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG).

La investigación, hasta el momento, contempla dos elementos centrales: primero, el análisis general de movimientos socioambientales, con la finalidad de identificar y reflexionar sobre sus procesos pedagógicos. En segunda instancia, se estudió el caso del Comité Salvabosque a través de la observación, la participación directa y la entrevista con informantes claves, entre ellos, líderes comunitarios y académicos que trabajan a la par con dicho movimiento, poniendo énfasis en el tema educativo ambiental.

Es decir, que mediante esta investigación se vincula a los movimientos socioambientales con la educación ambiental, a través del análisis de los procesos formativos que se dan en ellos, de cómo han sido construidos, de cuáles son sus características y sus propuestas pedagógicas. De esta manera se podrá generar un diálogo entre los planteamientos de la pedagogía ambiental y las propuestas educativas surgidas de dichos movimientos y, quizá, conseguir que las y los educadores ambientales se involucren en mayor medida en las luchas sociales, sobre todo para acercarse a las realidades conflictivas y a los actores que las viven, capitalizando el conocimiento teórico generado en los espacios académicos.

Tal acercamiento evitaría, como señala Castillo (2015), caer en lo mismo que otras disciplinas que circulan el conocimiento que construyen únicamente dentro del mismo gremio, cumpliendo con la construcción de saberes pero sin suficiente conexión con la sociedad y sus actores de cambio.

En este contexto, la presente investigación procura ahondar los escasos trabajos y reflexiones existentes sobre el diálogo entre los movimientos socioambientales y la educación ambiental, pues aunque ambos comparten fines similares, sobre todo con respecto a la búsqueda de una mejor relación entre la sociedad y la naturaleza, no ha existido una retroalimentación mutua que les permita fortalecer sus bases y unir sus luchas. De esta manera, se busca reforzar algunas herramientas teóricas y prácticas que apoyen el trabajo tanto de los educadores ambientales como de los activistas de los movimientos sociales.

En este esfuerzo investigativo se ha asumido la perspectiva de la teoría crítica, que implica cuestionar el ejercicio predominante del poder económico y político, que genera

opresión e injusticias hacia la gran mayoría de la sociedad, y que conlleva además la construcción colectiva de conocimientos y procesos de reflexión, a través del diálogo con líderes, activistas y académicos relacionados directamente con los movimientos socioambientales y así, abonar al camino de lo que Castillo plantea como “nuevas explicaciones sobre el papel de la educación en la transformación social” (CASTILLO, 2015, p. 92).

Antón (2003) plantea que frente a la nueva complejidad ambiental existente, es urgente realizar trabajos críticos que permitan un análisis de la trascendencia de los movimientos socioambientales y dentro de ellos estudiar los procesos educativos que generan, de tal manera que se aporten herramientas de comprensión y de acción para la transformación social.

Para este autor, además, resulta fundamental la identificación de los intereses, las necesidades y hechos definidos e impulsados de manera participativa por los integrantes de los movimientos socioambientales. En el caso de la dimensión educativa, la participación es una vía relevante para construir comunidad y ésta resulta indispensable para que se den procesos formativos, en franca conexión con la realidad social, entre los integrantes de un movimiento socioambiental.

Los procesos educativos facilitan, además, que dichos miembros establezcan vínculos con otros sectores de la sociedad, lo que les permite contextualizar mejor sus luchas, intercambiar saberes, afinar sus estrategias y proponer soluciones más sólidas y viables.

En síntesis, la investigación tiene como algunas de las preguntas que la orientan y le dan sentido a las siguientes: ¿los movimientos socioambientales tienen elaboradas explícitamente propuestas pedagógicas, cuáles son sus características, cómo fueron construidas, en qué sentido nutren a la pedagogía ambiental, cuáles son, a partir de sus prácticas formativas, sus principales hallazgos? Y a su vez ¿qué aportes puede dar la educación ambiental a los movimientos socioambientales para fortalecer su labor de lucha?

La búsqueda de respuestas conduce a identificar propuestas pedagógicas y prácticas didácticas que son elaboradas por activistas que pretenden darle fuerza, sostén y conocimiento a las luchas socioambientales. Frente a ello se partió del supuesto de que los movimientos socioambientales son, lo asuman explícitamente o no, espacios de disputa política que terminan constituyendo procesos formativos, sobre todo si se considera el principio de Gramsci (citado por OLIVER, 2016, p. 22), que plantea que “no existe

práctica política que no sea pedagógica”. Es decir que las luchas a favor de la sociedad y de la naturaleza terminan convirtiéndose en arenas privilegiadas para generar procesos de enseñanza aprendizaje (OLIVER, 2016).

### **Similitudes entre la educación ambiental y los movimientos socioambientales**

Aunque sería muy aventurado afirmar que se trata de una aseveración generalizable, es posible plantear que los movimientos socioambientales y los enfoques críticos de la educación ambiental poseen principios y características similares, que comparten, como plataforma básica de identidad, su postura crítica hacia el panorama social y ambiental prevaleciente, consecuencia de una globalización que genera profundos impactos negativos. En esta línea, es la policrisis actual la que ha hecho emerger estas dos expresiones sociales que buscan un cambio profundo en el pensar, actuar y sentir sobre la relación entre la sociedad y la naturaleza.

Como ya se ha mencionado, los movimientos socioambientales surgen como respuesta a algunos problemas locales, que en gran medida son manifestaciones de la policrisis planetaria que hoy se enfrenta, y se mantienen en resistencia ante al deterioro del ser humano y la naturaleza; buscan el bien común, una mejora en la calidad de vida e incluso un cambio de paradigmas culturales que encaminen hacia la construcción de una sociedad diferente, más empática con sus propios miembros y con los ecosistemas. Tales características son ampliamente compartidas con la EA.

A pesar de ello, cabe insistir, son dos expresiones sociales en resistencia, que en términos estratégicos se encuentran distanciadas, por lo que resulta necesario que dialoguen para fortalecer mutuamente sus luchas. ¿Por qué la educación ambiental se puede considerar un espacio en resistencia? A pesar de estar institucionalizada en varias de sus vertientes, su origen tiene que ver con afrontar la complejidad de la problemática socioambiental contemporánea, lo que la ha llevado a manifestarse como un espacio de auto-reflexión y crítica y a buscar alternativas, otras miradas y posturas que propicien un cambio profundo en la sociedad y en la relación de ésta con la naturaleza.

Para ello existen distintas vías, una de ellas es mirar a los movimientos socioambientales desde una perspectiva educativo-ambiental que nos permita conocer con mayor profundidad su historia, sus procesos educativos, sus principios, su ideología y sus

finés; justamente para ligarlos, compararlos y vincularlos con la propia educación ambiental. De tal manera que se abran las puertas hacia un diálogo entre ambos espacios.

Los movimientos socioambientales han sido ampliamente estudiados; empero su abordaje se ha limitado a las ciencias sociales, sin incluir otras disciplinas que ayuden en la profundización de la complejidad de éstos (REGALADO, 2018). También existen estudios desde la ecología política, en los cuales se aborda la historia de dichos movimientos, especialmente en vinculación con las grandes reuniones internacionales (CASTELLS, 1999), aunque este tipo de abordajes lleva el riesgo de que se interprete que las luchas sociales están en función de dichos eventos.

A pesar de las relevantes investigaciones que se han realizado sobre las causas, características, impactos, la historia y las tendencias de los movimientos socioambientales, como ya se dijo, el acercamiento a los procesos educativos que se dan al interior y al exterior de éstos sigue siendo escaso.

### **Características educativas del Comité Salvabosque**

Un primer estudio de caso de esta investigación, que aún está en proceso, es la del movimiento socioambiental del Comité Salvabosque, grupo que habita en la zona conurbada de Guadalajara y lucha por la protección y conservación del Área Natural Protegida Bosque El Nixticuil-San Esteban-El Diente (BENSEDI), la cual está muy amenazada por el crecimiento urbano desmedido que pretende transformarla en fraccionamientos para sectores de alto poder adquisitivo. Dicho colectivo ha logrado detener algunos proyectos inmobiliarios, pero a la par de ese éxito están los enriquecedores procesos internos que lo han fortalecido como actor social y político con capacidad para transformar su realidad de manera colectiva.

A pesar de la precariedad de estudios, la literatura señala algunas características educativas que se han identificado en los movimientos socioambientales. En función de ellas, y retomando en buena medida ideas planteadas por Caride (2006), se ha analizado el discurso y la práctica del Comité Salvabosque.

A continuación, se enunciarán varias características, considerando dos componentes: primero el conceptual, elaborado a partir de lo que diversos autores han señalado sobre los procesos educativos en las luchas ambientales; el segundo elemento está referido a la descripción pedagógica de la práctica que realiza el citado Comité, para lo

cual se retoman las propias palabras de los entrevistados y las observaciones hechas a través de la participación directa en las labores del citado movimiento.

**Característica 1.** En la concepción de los movimientos socioambientales, el territorio es una manifestación de la relación continua y cambiante entre el ser humano y la tierra, ya que representa un espacio en el que la realidad se manifiesta al interior de límites geográficos establecidos y que tiene sentido y significado colectivo (Caride, op. cit.); es decir, que se concibe al territorio como un espacio vital cuando un grupo social no sólo lo elige, sino que además lo delimita e inicia un proceso de interacción mutua, transformándolo a través de las prácticas, tratando de adaptarlo a sus necesidades sociales y generando afectividad hacia él.

Lo anterior propicia la búsqueda de formas de organización para determinar las relaciones políticas, económicas y culturales que se establecerán con el sitio. De tal manera que cada territorio posee múltiples y diferentes concepciones, dependiendo del grupo social que se vincula con él, pues como dice Noguera: “cada uno escribe sobre la tierra sus formas de vivir” (NOGUERA, 2004, p. 8). El territorio, así, se constituye en una condición necesaria para la existencia de la sociedad (LEÓN, 2016).

En relación con esta característica, en la observación directa se pudo constatar que para el Comité Salvabosque el territorio es indispensable para darle identidad a su lucha. Sus dinámicas organizativas y políticas, su cohesión interna y su discurso están impregnadas de su vínculo racional y emocional con el territorio, éste es la base de sus andares, lo que los mueve a luchar. En la concepción de dicho Comité sin la idea de territorio no hay razón para cuidar el bosque porque no habría nada que cuidar.

Ello se puede demostrar con los cambios de vida que les ha implicado a los integrantes del colectivo, ya que su cotidianidad gira entorno a la defensa del bosque, eso es lo que le da vida e impulsa a la resistencia día a día de sus miembros. Por ende, la construcción del territorio como símbolo de su identidad colectiva hace que el Comité realice esfuerzos para organizarse horizontal, justa, equitativamente, en la búsqueda de otras formas de cohabitar y existir con el propio bosque y con la misma comunidad.

**Característica 2.** Los movimientos socioambientales son grupos sociales cimentados en una identidad colectiva que les permite reivindicar el control político de su territorio de vida, basándose en su propia autodeterminación (FINNI, 2016), explorando la vida que desean y la transformación de funcionamientos sociales y políticos que influyen en sus condiciones (BARBERO; CORTÉS, 2005; citado por CARIDE, 2006). Es así como

la identidad colectiva defiende el territorio, y con ello se resguardan las relaciones que lo configuran, los sentidos con los que se construye su propia historia, sus propias formas de vida y sus representaciones (PAZ, 2017). Lo anterior implica que se den procesos educativos, muy probablemente sin una intención explícita al respecto, con los que se construyen esas identidades y se consensan los propósitos del movimiento.

Defender el territorio ha convertido al Comité Salvabosque en un espacio político que involucra a la comunidad que habita en El Nixticuil, donde los pobladores participan democráticamente en las tomas de decisiones de su contexto, constituyéndose de manera colectiva y autónoma para solucionar conflictos de su realidad. Por ejemplo el combate de incendios, actividad realizada por los mismos integrantes quienes han logrado conseguir las herramientas, instrumentos y aprendizajes de manera autónoma, sin solicitar apoyo alguno de instituciones del Estado. Incluso, cada una de las actividades que se realizan responde a las implicaciones que conlleva la defensa del territorio, revelando sus ideales. De tal manera que sus posturas políticas implican la búsqueda y construcción del conocimiento y la solución de las necesidades de manera autónoma, sin que intervengan otras instancias y/o instituciones.

De esta forma, al principio el Comité solicitaba arbolado al Ayuntamiento de Zapopan, pero posteriormente era con el propio Ayuntamiento con quien se confrontaba en la defensa del bosque, a tal grado que las autoridades decidieron que ni un árbol se daría para el Comité Salvabosque, lo que llevó al movimiento a decidir producir sus propios árboles sin pedirle apoyo a nadie. Y fue así como surgió el vivero, lo que les significó arduas tareas, pero les generó el orgullo, explicitado en las entrevistas realizadas, de que todos los árboles de las reforestaciones emergieron de su propio vivero.

**Característica 3.** Para los movimientos socioambientales, el sentido de comunidad creado por ellos mismos, reivindica un modo de ser colectivo y dinámico, que se va configurando a partir de la transformación de la historia y de la propia realidad y que actúa de manera directa sobre la cotidianeidad (TOURAINÉ, 1993 citado por CARIDE, 2006).

Además, la comunidad es apropiada como un atributo esencial de la vida, condicionante para la existencia de ésta; donde las prácticas colectivas se basan en la autoorganización y en la implementación de formas de autogobierno (NAVARRO; FINNI, 2016). En ese sentido, lo comunitario es asumido como espacio pedagógico, donde el aprendizaje sucede mediante procesos dialécticos en los que se integran experiencias y saberes basados en una interacción continua, con roles educativos cambiantes y versátiles

(CARIDE, 2006). Esto recrea lo comunitario como “formas de producción cultural-pedagógica-social que implican una praxis radical” (OLIVER, 2016, p.28).

En la línea de esta tercera característica, el Comité Salvabosque se configura, nombra y establece como comunidad, dado que recupera elementos que solidifican y refuerzan la participación colectiva. Las asambleas funcionan como espacios en los que se analiza la realidad y en consecuencia se toman decisiones, se acuerdan actividades y se distribuyen labores, lo cual no solo está pensado para proteger el bosque, sino que también se busca, como es manifestado en las entrevistas realizadas, generar aportes a la lucha y beneficios a la comunidad.

De tal manera que es posible afirmar que se construye el conocimiento con base en las necesidades que su contexto les presenta, en el que se aprende y se enseña haciendo colectivamente, lo que termina convirtiéndose en un principio de su pedagogía: aprender con los errores y, en función de las necesidades, investigar, leer y buscar la solución de los problemas.

Entre las acciones que demuestran los beneficios comunitarios que se han construido a raíz de esta lucha socioambiental ha sido el decreto del ANP BENSEDI, que se logró a raíz de las presiones establecidas por el Comité y la comunidad que habita las colonias el Tigre II, Nuevo México y Los Guayabos (DEL CASTILLO, 2019).

Este logro ha ayudado a que el Bosque El Nixticuil no sea un espacio totalmente perdido, pues sin el establecimiento de protección legal sería una zona urbanizada, de alta élite que hubiera terminado por exiliar a sus propios habitantes. En ese sentido, el Comité ha logrado unificar a las familias de la colonia El Tigre II y a otras personas habitantes de las zonas aledañas, quienes se han asumido como habitantes pertenecientes, resilientes y coexistentes con el Nixticuil. De hecho existen hoy activos integrantes del Comité que no habían conocido o valorado el bosque, a pesar de vivir en la zona, pero la gente que empezó el movimiento los fue acercando a comprender la importancia del Nixticuil y los motivó a participar en su protección.

**Característica 4.** Los movimientos socioambientales ponderan las dimensiones social y humana, de esta forma orientan sus objetivos a mejorar la vida, tanto en lo individual como en lo grupal (CARIDE, 2006). Esto implica la búsqueda de un equilibrio entre las identidades individuales y las colectivas, en un marco de solidaridad (OLIVER, 2016). Lo anterior conlleva, con mucha frecuencia, a ir ajustando o transformando las funciones sociales y políticas del movimiento para poder influir positivamente en las

condiciones de vida de sus integrantes (BARBERO; CORTÉS, 2005 citado por CARIDE, 2006).

Este complejo proceso propicia que se vaya gestando una educación, en buena medida informal, que da respuesta a las condiciones del territorio que se defiende y de la gente que conforma al movimiento, es decir, se realizan acciones formativas que están pensadas para contribuir a la transformación derivada de una dinámica dialéctica entre el territorio y la comunidad (CARIDE, 2006), en un contexto de explícita búsqueda de la igualdad y el respeto a los derechos colectivos (DELGADO, 2016).

En el caso del Comité Salvabosque, se aprecia, tanto en las entrevistas realizadas como en la observación participante, que tienen presentes tanto las necesidades individuales como de la propia lucha, de hecho ese es uno de los ejes centrales de su interacción. Por ejemplo, a nadie se le obliga a realizar alguna actividad que no sea de su interés, por el contrario, cada integrante participa en las acciones que le despiertan el deseo de aprender y que al mismo tiempo contribuyen en el andar de la defensa de su territorio. Complementariamente, los espacios de decisión colectiva buscan que se responda a las necesidades que enfrenta el movimiento.

Este juego entre lo individual y lo comunitario ha sido clave para que el Comité se mantenga a lo largo de los años y haya podido, además, enfrentar las amenazas al territorio. En una dinámica que demanda madurez y capacidad de negociación ante las lógicas tensiones que surgen, la lucha se convierte en un proceso educativo en el que se articulan tres dimensiones: la defensa del territorio, los intereses del movimiento y los perfiles e inclinaciones individuales.

Es así como hay integrantes que deciden participar en las quemas controladas, otros en las podas, en el vivero y/o en la reforestación. Incluso hay participantes que se dedican a la parte comunicativa, otros a la legislativa, o quienes colaboran en la elaboración de los alimentos que se sirven y comparten después del trabajo de campo. Como los mismos integrantes reconocen, no hay imposición de roles, sino que cada quien participa en lo que quiere y puede, en función de sus intereses y capacidades.

**Característica 5.** Los movimientos socioambientales son comunidades de aprendizaje que promueven un cambios en la educación de sus integrantes, en los que la comunicación, la cooperación y la convivencia son verdaderas prácticas pedagógicas; a las que se ellega mediante la construcción de una praxis social sustentada en los derechos y deberes de la ciudadanía (CARIDE, 2006). De modo que se busca ampliar la capacidad

colectiva en las decisiones para evitar la concentración monopólica de éstas (LINSALATA; GUTIÉRREZ, 2016).

Con respecto a esta característica y el caso del Comité Salvabosque, como ya hemos mencionado, el colectivo aprende con base en las necesidades que su realidad les presenta y les exige resolver. La manera que tienen de operar les demanda una constante comunicación, cooperación y convivencia. Las asambleas son, como ya se señaló, el principal espacio donde surge la comunicación y la toma de decisiones. Sin embargo, establecerlas no ha sido una tarea sencilla, pues han tenido que aprender a organizarse, a colaborar y a participar en ellas.

Sus integrantes reconocen que al principio era algo caótico porque asistía toda la colonia y frente a ello se decidió, para no generar liderazgos o que alguien se apoderara o aprovechara del movimiento, optaron para hacer las cosas por ellos mismos y de manera colectiva y decidieron que eso era lo más valioso, lo importante, lo que iba a sostener realmente la defensa del bosque.

De tal manera que, sus mecanismos de organización, especialmente las asambleas, buscan intencionalmente que las decisiones sean un resultado del debate y de la toma de postura de las mayorías, evitando con ello empoderar a unos cuantos. Esta praxis genera en ellos mayor responsabilidad y deber en su acción, por ejemplo, la protección del bosque es un deber asumido, una responsabilidad adquirida como habitantes de éste.

**Característica 6.** Los movimientos socioambientales muestran, por lo general, una búsqueda de enfoques teóricos más comprensivos para entender de mejor manera el problema o el conflicto que les dio origen. Dichos enfoques procuran constituirse en la multi y la interdisciplina, además del diálogo y el trabajo compartido con distintos agentes sociales, ello con la intención de construir perspectivas más abiertas o más amplias en la que los quehaceres profesionales se articulen, se integren y cooperen. Una de estas vías se da a través de múltiples profesiones que participen en las dinámicas de los movimientos y vayan propiciando una visión del desarrollo social, del bienestar colectivo y de la calidad de vida (CARIDE, 2006).

En el caso del Comité Salvabosque, la necesidad de construir de manera integral el bienestar colectivo y la calidad de vida para propiciar el desarrollo social, ha incentivado a que varios de sus miembros se formen en diferentes profesiones, lo cual les permite construir enfoques teóricos articulados o integrados, a la vez de impulsar un mayor aporte a su comunidad.

Por ejemplo hay una bióloga que ingresó con la intención de aprender algo que sirviera en la protección del bosque, además hay dos chicos estudiando, uno en veterinaria que ha decidido hacer algo por los animales que son dañados en los incendios y el otro agronomía con la finalidad de contribuir en la reproducción de plantas en el vivero. También se cuenta con una abogada que actualmente está estudiando la Maestría en Ciencias Sociales, junto a otro integrante.

Entre otras profesiones que han estudiado los integrantes está la licenciatura en diseño, en audiovisuales y doctores de ciencias sociales (uno en proceso y otro concluido). Cada uno de ellos ha formado parte del Comité Salvabosque, observando la necesidad de incorporar nuevos conocimientos que les ayuden a responder a las necesidades que se viven día a día en su lucha.

Por otro lado, existen características poco presentes en los movimientos, incluido el Comité Salvabosque, que son de suma importancia para la formación de una población consciente e informada.

Por ejemplo, la capacidad de iniciativa y de crítica sin renunciar a los beneficios derivados del conocimiento científico y a la innovación tecnológica, pero sin perder de vista su desarrollo autónomo y sustentable (CARIDE, 2006).

El Comité, al igual que otros movimientos, ha intentado establecer un diálogo con la academia, pero ésta no ha respondido en la medida de lo necesitado. Los académicos interesados en involucrarse en la lucha han llegado con posturas tibias, que tras la máscara de la objetividad, no participan en cuestionar y denunciar junto con el Comité. Sin embargo, este movimiento no ha cerrado sus puertas a la construcción de un diálogo con la academia, siempre y cuando ésta no demerite el valor de los saberes colectivos, contruidos desde abajo y desde adentro, aunque no sean producto de la intervención de las instituciones.

En este mismo sentido, Agustín del Castillo, periodista ambiental y amplio conocedor del occidente de México y de su problemática, nos menciona en entrevista aplicada para este proyecto, que los movimientos socioambientales necesitan ampliar las puertas del diálogo con la academia, para trabajar en conjunto y obtener información relevante que les permita fortalecer su lucha mediante el conocimiento científico, el cual proporciona datos duros sobre la pérdida de biodiversidad, el cambio de uso de suelo, el crecimiento desmedido de la ciudad, la desigualdad con la que se vive, la injusticia,

además de otros elementos que se pueden obtener si se conectan más estratégicamente los movimientos con la academia.

Resulta evidente que de dicho diálogo pueden derivarse procesos educativos más sólidos y efectivos que terminarían nutriendo la calidad de las luchas socioambientales.

Del Castillo tiene al respecto una posición ambivalente, pues afirma que el conocimiento especializado está llegando cada vez más a los movimientos, y que por lo tanto es momento de unir fuerzas para responder a la presión, en este caso sufrida por el Comité Salva bosque, del crecimiento urbano desmedido y sus implicaciones. Sin embargo, asevera que lo anterior va a pasos mucho más lentos que los intereses y presiones del desarrollo, y de no actuar con urgencia podría ser demasiado tarde.

## Conclusiones

A manera de cierre, es importante resaltar que los movimientos socioambientales deberían visualizar y analizar más detenidamente su labor educativa, tanto interna como la que realizan con la sociedad de la ZMG; además necesitan abrir sus puertas a otros actores sociales que complementen su práctica pedagógica y así contribuir con mayor fuerza a la transformación de la realidad. En este contexto, resulta fundamental la participación de los educadores ambientales, quienes pueden contribuir a fortalecer dichos movimientos con propuestas pedagógicas, pero también ayudando a tender puentes para la construcción del diálogo interdisciplinar.

Pero a la vez es indispensable que, por su parte, la educación ambiental vuelque su mirada hacia los movimientos socioambientales para aprender de su praxis, y enriquecerse con la aplicación de conocimientos que se han generado en la larga trayectoria de las luchas sociales. Se trata, en este sentido, de contribuir a la vinculación teórico-práctica de diversos actores sociales que permita caminar de la mano hacia alternativas que mejoren la calidad de vida de una manera más justa, ética y equitativa, en el marco de la relación entre la sociedad y la naturaleza.

## Referencias

ANTÓN, J. La pedagogía crítica desde la perspectiva de los movimientos sociales. *In: TABANQUE: Revista pedagógica*, n. 17, p. 51-70, 2003. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=890949>. Acceso en: 03.ago.2017.

**Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient.** Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congreso Nacional de Educación Ambiental para la Sostenibilidad p. 151-166, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

CARIDE, J. La educación social en la acción comunitaria. *In:* ÚCAR, X.; BERÑE, A. L. (Coords.). **Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria**. Barcelona: Grao, 2006. Disponible en:

[http://moodle2.cucba.udg.mx/moodle3/pluginfile.php/123646/mod\\_resource/content/1/Te%20ma%20Caride%20J.%20La%20educaci%C3%B3n%20social%20en%20la%20Acci%20on%20Comunitaria.pdf](http://moodle2.cucba.udg.mx/moodle3/pluginfile.php/123646/mod_resource/content/1/Te%20ma%20Caride%20J.%20La%20educaci%C3%B3n%20social%20en%20la%20Acci%20on%20Comunitaria.pdf). Acceso en: 15.dic.2018.

CASTILLO, A. Investigación en educación ambiental: ¿Para qué? *In:* CASTILLO, A.; REYES, J.; CASTRO, E. (Coords.). **Geometrías para el futuro**. La investigación en educación ambiental en México - Guadalajara: Editorial Universitaria, 2015.

DELGADO, G. C. Configuraciones del territorio: despojo, transiciones y alternativas. *In:* NAVARRO TRUJILLO, M. L.; FINI, D. (Coords.). **Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México**. Claves desde la Ecología Política – Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2016.

DEL CASTILLO, A. **Entrevista realizada por Laura Mares en febrero del 2019**.

FINI, D. Territorio como paradigma en las luchas sociales contemporáneas. *In:* NAVARRO, M.; FINI, D. **Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México**. Claves desde la Ecología Política – Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2016.

LEÓN, E. Territorios y territorialidades en disputa: naturaleza, soberanías y autarquía material. *In:* NAVARRO, M.; FINI, D. **Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México**. Claves desde la Ecología Política – Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2016.

LINSALATA, L.; GUTIÉRREZ, R. En defensa de lo común y de la vida digna: horizontes comunitario-populares en México. *In:* NAVARRO, M.; FINI, D. **Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México**. Claves desde la Ecología Política – Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2016.

NAVARRO, M.; FINI, D. (2016). A modo de presentación. *In:* NAVARRO, M.; FINI, D. **Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México**. Claves desde la Ecología Política – Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2016.

NOGUERA, P. **II Seminario Internacional sobre Medio Ambiente Urbano**. Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Sede Manizales. Manizales, 2004.

OLIVER, G. De lo político en la educación a la irrupción en los movimientos sociales. *In:* OLIVER, G. **Educación, política y movimientos sociales**. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2016.

PAZ, F. **Los movimientos socio-ambientales en el México contemporáneo**. [Archivo de video]- México: Canal Instituto de Investigaciones Sociales, 30 de marzo del 2017. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MnCc80Fex8>. Acceso en: 04.may.2017.

**Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient.** Rio Grande, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina. 2 Congresso Nacional de Educação Ambiental para la Sostenibilidad p. 151-166, out. 2019. E-ISSN 1517-1256

**REGALADO, J. Entrevista realizada por Laura Mares en noviembre del 2018.**

*Submetido em: 01-08-2019.*

*Publicado em: 13-10-2019.*